

DESEO DISIDENTE





DESEO DISIDENTE

Las políticas del placer

UN ENSAYO DE ANNEKE NECRO



**levanta
fuego**

Primera edición: noviembre de 2024

© 2024, Anneke Necro

© 2024, Levanta Fuego, por esta edición

Diseño de cubierta: Tobias Holmbeck

Diseño de interiores y maquetación: Marta García

Impresión: Estugraf

Publicado por Levanta Fuego

www.levantafuego.com

contacto@levantafuego.com

ISBN: 978-84-127107-8-6

Depósito Legal: B-21777-2024

Índice

Introducción	11
--------------------	----

PARTE I

DISIDENCIAS MÁS ALLÁ DE LO CORPORAL

El candado del Secretum	23
El eros prehistórico	43
Eros, disidencia y persecución en la Antigüedad clásica europea	53
Eros, disidencia y persecución en las Edades Media y Moderna	99
Eros, disidencia y persecución en la Edad Contemporánea.....	129

PARTE II

TRANSITAR EL EROS

Contradicción.....	153
Acontecimiento	161
Nuevos vectores para la erótica.....	167



*Dedicado a Dioniso
y a todas las diosas ctónicas del Mediterráneo*



Introducción

Este es un libro escrito desde la intimidad de mi hogar y la quietud de la mazmorra, esperando turno en los baños de las discotecas, los sets de rodaje y las asambleas sindicales. Está escrito desde lo personal, sabiendo que no hay una única voz, que otras personas han escrito más y posiblemente mejor sobre las disidencias sexuales, pero también con la certeza de que estos saberes que expongo han sido recogidos durante años de trabajo en lo profundo del deseo, escribiendo guiones, experimentando con mi propia corporalidad, vistiendo botas de vinilo y desnudándome frente a cámaras, muchas cámaras de todo tipo, en escenarios cubiertos de fluidos. No es un libro que pretenda establecer una verdad única: nace del puro anhelo de escribir, casi como una memoria del cuerpo, porque no quiero olvidar las

sensaciones que experimento vestida por completo de látex, desnuda, cubierta por la piel de una compañera, observando la inmensidad, subida en unos Pleasers¹ cristalinos y dando vueltas en la barra sin parar. Ese trago de agua bendita al descalzarse, los destellos azules, la tensión del cuerpo, son recuerdos que quiero atesorar y dejar como testimonio de una profesión, y de una lucha.

El deseo y la erótica han llenado páginas, han abierto debates en asambleas feministas, han supuesto guerras entre nosotres y discusiones más que acaloradas en redes sociales. Han desencadenado movimientos en contra, han prendido hogueras, han motivado asesinatos políticos. Se los ha escondido tras los símbolos del mito y el arte en todos los lugares del mundo, desatando pasiones de todo tipo. Quiero acercarme al deseo como acontecimiento cultural y social, a la erótica como fuente de conocimiento, y a lo sexual como forma de interacción social. Este no es un manual sobre cómo ser mejores amantes. Tampoco contiene las coordenadas de una existencia plena. Es un pequeño mapa de la dimensión alternativa del placer; un repaso a las diversas manifestaciones del gozo, pero también a las políticas que, en Occidente, han impuesto fronteras a las corporalidades y a la propia existencia de subjetividades sexuales ubicadas más allá de lo que se considera normativo.

1. Marca de calzado especializada en zapatos de stripper, muy utilizada por trabajadores sexuales: un icono estético.

Las relaciones sexuales son, resumiendo mucho, funciones corporales/biológicas, pero las experiencias y «actitudes» en torno al sexo y al deseo se hallan ampliamente condicionadas por el entorno social, cultural y religioso. También por las leyes y las ideas médicas que las han ido moldeando. Yo voy a limitarme, en la medida de lo posible, a hablar de mi entorno, de los saberes que he acumulado con la ayuda de compañeras y amigas que me han acompañado en la senda del placer. No quiero caer en el escrutinio de la mirada ajena; esa actitud —característica de la academia y los medios occidentales— de instrumentalizar las vidas y los saberes de quienes viven en otros territorios o proceden de culturas no occidentales, tratándoles como sujetos de estudio, sin percatarse de que se trata de personas con agencia y vivencias propias. Esta actitud se despliega de forma muy similar cuando se aborda la cuestión del trabajo sexual: se estudian sus circunstancias desde la distancia, reduciendo esas vidas y ese trabajo a cuestiones debatibles desde una atalaya acomodada, burguesa, buscando siempre la confrontación y esgrimiendo criterios morales muy subjetivos.

Mi discurso no es del todo mío. Sin todas las enseñanzas de increíbles activistas de la disidencia de género, sexual y anticolonial, y de trabajadoras sexuales a las que he conocido personalmente o he admirado en la distancia, así como las de otras compañeras anónimas, no solo no podría haber escrito este libro, sino

que yo misma sería una persona muy distinta, mucho menos consciente del mundo que me rodea y del impacto de las ideas occidentales en las vidas de tantísimas personas. Gracias a haber compartido espacios con compañeros y a haber leído a activistas anticoloniales, trans, discas, neurodivergentes, intersex y racializadas comprendí que el feminismo no está desligado de otras formas de opresión que requieren de un abordaje inmediato.

Hablo también desde lo cis, no porque lo abrace, sino porque me hago cargo del lugar que ocupan mi corporalidad y mi expresión de género. Grandes pensadores trans, no binaries e intersex y grandes amigos como Dominic me han proporcionado conocimientos sobre teoría de género, me han enseñado el marco del discurso queer y me han ayudado a comprender los límites y símbolos de mi cuerpo, mi feminidad. También me han dado respuesta a sensaciones e inquietudes que me hacían entrar constantemente en conflicto conmigo misma, permitiéndome sortear algunos obstáculos en mi experiencia como femme. En este contexto en el que nos encontramos, decido asimismo hablar desde el estigma y su soledad. Busco reafirmarme en mis sentires esquivando activamente el *empoderamiento*: ese concepto manido, excesivamente ambiguo, que hoy se me hace tan incómodo. Pongo en el foco que las realidades, necesidades materiales y de reconocimiento social de quienes habitan la disidencia no deberían

ser objeto de debate, porque los derechos humanos y laborales tampoco deberían serlo, igual que no se debería legislar sin un acercamiento honesto a estas existencias, tan complejas y diversas. Debe subrayarse la prioridad del desarrollo de una vida digna para las personas que están en los márgenes, despojando el concepto de *dignidad* de su connotación paternalista y entendiendo que no debe medirse desde la perspectiva higienista-burguesa. Me entusiasma animar a la experimentación, a mantener los ojos y la piel abiertos a los sucesos placenteros. Invito a descubrirse en la otredad y a visitar la erótica y el deseo que nos generan como un acontecimiento cultural, rico en texturas y matices.

Otra motivación para escribir este libro ha sido la de compartir mi convicción acerca de la necesidad de nombrar las cosas, de darles una dimensión terrenal, más allá de la teoría. Cuando en Thika (Kenia) las trabajadoras sexuales y sus aliadas se organizaron para protestar contra los brutales asesinatos en serie de prostitutas que sacudían su comunidad, perpetrados por un hombre que declaraba que su intención era llegar a matar a cien mujeres del colectivo, sintieron el imperativo de salir a la calle en tanto que trabajadoras sexuales, vistiendo camisetas de color rojo chillón. Aisha, una trabajadora sexual que formaba parte de la protesta, manifestó lo siguiente al periódico *Nation Africa*: «Queríamos que la gente supiera que nos llamamos *trabajadoras sexuales* porque este es el pan del que nuestras familias

dependen».² La autodeterminación, el mostrarse ante el mundo con los símbolos y palabras que nos definen, es una necesidad presente en todas las disidencias. En algunos casos, huir de las etiquetas significa condenarnos a la inexistencia; dejar que agentes externos cuenten nuestras vivencias, perpetuando el estigma. Es preciso conocer y reconocer los códigos y lenguajes de cada comunidad, así como apropiarse de adjetivos tradicionalmente peyorativos, si hace falta.

En mi caso, mi propia bisexualidad me ha supuesto una constante reprogramación. Me ha hecho verme en un espejo y escrudiñar la estructura ósea que sostiene mi ser; tratar de descifrar la simbología que marca mi carne, mi corporalidad íntima; reconocermme como una femme bisexual ante la imagen perturbadora de los libros góticos de mi adolescencia; leer *Carmilla* como un espejismo de la identidad propia, regocijándome en la mirada de la vampira; reconocermme en secreto entre las páginas de las perversiones de Sade; adorar el anhelo incesante de las Brontë y la brutalidad demoniaca de *Los cantos de Maldoror*. En esas páginas encontré el sustento de mi identidad sexual, acompañada, más adelante, de la visión cinematográfica y televisiva de títulos como *Suspiria*, de Darío Argento; *Drácula*, de

2. «I still have 83 more women to kill», *Nation*, 9 de junio de 2010, <<https://nation.africa/kenya/news/-i-still-have-83-more-women-to-kill--637030>>.

Coppola; *La reina de los condenados*, basada en la novela de Anne Rice y dirigida por Michael Rymer; también el cine de Pasolini e incluso la relación sáfica entre Willow y Tara en *Buffy Cazavampiros*. Tales fórmulas visuales constituyeron mi imaginario primigenio, que sigue evolucionando hoy, incansablemente. Y este clima ficcional no solo propició un descubrimiento bisexual en mi adolescencia: también me descubrió, con el paso de los años y al adentrarme en una etapa más adulta, una inclinación hacia la desgenitalización del sexo y las dinámicas que se engloban en la comunidad BDSMK.³

Todas las horas y horas hablando con mis amigas sobre romances, los escarceos con alguien random, los crushes, los baños en lagos helados con Aïda en pleno verano, las confesiones bajo las estrellas, decirle a Silvia que sí a cualquier plan sin sentido; todas las oportunidades que nos hemos dado de soñar, de sentirnos a salvo: con les amantes he conocido un mundo de posibilidades, de traiciones y afters, de lugares mágicos que me trajeron a mi pareja, quien ahora sostiene toda esta fantasía, impasible, como la sombra que me tiende la mano cuando la luz es cegadora. En la práctica del BDSM he aprendido sobre estética; sobre la socialización en

3. El acrónimo BDSMK engloba todas aquellas prácticas que forman parte tanto de la subcultura BDSM como de la sexualidad alternativa, no necesariamente ligada a juegos de dominación y sumisión.

términos que van más allá de lo normativo en cuanto a códigos y diversidad de relaciones y dimensiones de la sexualidad. He forjado amistades, me han roto el corazón, me he permitido conocerme. La bisexualidad me ha hecho encontrar la frustración, la invisibilización sistemática incluso dentro de la comunidad LGBTIQ, pero, a la vez, ha sido una poderosa herramienta para pensar mi género, el espacio que ocupo y los sentires que lo envuelven.

Cuando empecé a trabajar en el porno tuve prejuicios, incluso actitudes clasistas hacia la industria mainstream y las personas que la habitan. Sentía y abanderaba la idea de que había un porno aceptable, bueno, elegante, profundo, político y feminista que debía enfrentarse a todo lo demás, pero la vida me llevó por muchos caminos, incluido el de la precariedad que existe en la pornografía independiente. Por suerte, el porno mainstream me abrió entonces las puertas del desarrollo profesional, primero trabajando como estilista, tiempo después en producción. También he sido coordinadora de intimidad y he dirigido algunas escenas. Y jamás recibí de vuelta todos los prejuicios que tenía hacia esa industria, ni siquiera cuando mantenía discrepancias con las productoras —que no fueron pocas veces, he de reconocer—.

La industria del porno, sea independiente o mainstream, tiene un grave problema de base, y es la falta de reconocimiento del trabajo de les performers y la falta

total de derechos laborales, así como de un marco legal que regule su trabajo, cosas que sí tiene el resto de actores de cine o teatro. Esta indefensión ante los abusos y la explotación laboral, sumada a ideas limitantes sobre lo íntimo y la sexualidad, son el caldo de cultivo del estigma que afecta por igual tanto a les performers independientes como a les del mainstream. Yo comprendí la necesidad de que les performers trabajemos en equipo para lograr nuestras metas en ese sentido, independientemente de si lo hacemos en una industria o en la otra. Incluyo aquí también a les webcamers y creadores de contenido explícito para plataformas como ManyVids⁴ o la conocida OnlyFans.⁵

Esta trayectoria profesional es el sostén de mis pensamientos e inclinaciones políticas. Lo son la tarea diaria de contestar a emails de trabajo que tienen que ver con las fantasías ajenas; la visualización constante de

4. ManyVids es una plataforma de distribución de contenido explícito, cofundada en 2017 por la webcamer y creadora de contenido porno Bella French. Permite que sean les performers quienes distribuyan su propio contenido, sin necesidad de trabajar para una productora.

5. OnlyFans es una plataforma privada de distribución de contenido online, sujeta a suscripción. Creada en 2016, se convirtió rápidamente en una forma de trabajo online para trabajadoras sexuales, sobre todo del sector pornográfico. OnlyFans ha sido el centro de muchas polémicas entre el sector del entretenimiento para adultos y las trabajadoras sexuales, afectadas muchas veces por sus políticas y censuras.

mi cuerpo en la pantalla, la dirección de producciones explícitas y el pasar horas escribiendo guiones implica convivir con las realidades sexuales de muchas personas. Escorts de lujo, dominatrix famosas, fans, trolls de internet, trabajadoras sexuales sindicalistas, drag kings, amigos bis, poetisas, disidentes y el peligro de una ley abolicionista que sobrevuela nuestras cabezas configuran mi constelación rutinaria. Y no puedo dejar de mencionar Barcelona como la ciudad en que se plantó el germen del posporno; que nos ha dado tanto y nos ha exigido tantísimo sacrificio: un escenario de lucha, pero también de amistad, de pérdidas irremplazables, de leyes mordaza y rodajes de Kink⁶ a plena luz del día.

Qué complicado resulta definir el deseo en palabras, qué limitante. El deseo es una práctica, así que, desde mi reclusión en esta habitación, emulando con disimulo a Sade, os invito a que dejéis la lectura aquí para iros a organizar una orgía.

6. Kink.com es una célebre productora porno especializada en BDSM, fundada en 1997 por Peter Acworth, en San Francisco. Kink no solo ha sido importante para la comunidad porno por la calidad de sus producciones, sino también por su preocupación por visibilizar el consenso explícito en cada una de sus producciones y mantener su ética de trabajo.